

## LA GESTIÓN DEL LARGO PLAZO

Los humanos somos buenos gestionando el corto plazo; ¡casi todos somos capaces de llegar a final de mes!. El medio plazo también lo sabemos gestionar bastante bien; ¡incluso hay gente capaz de planificar su jubilación o de ahorrar para los estudios de los hijos!. Pero otro tema totalmente diferente es el largo plazo; ¡planificar el futuro de nuestros nietos es ciencia ficción!. Esta carencia para gestionar el largo plazo se debe a nuestra “corta” esperanza de vida. A eso se une nuestra incapacidad para comprender lo “inmortales” que somos a través de las futuras generaciones.

Nuestro actual sistema de organización económica adolece de eso mismo, es muy bueno para gestionar el corto y medio plazo, pero pésimo para el largo plazo. O por lo menos muy lento para que su juego de incentivos asigne, a través del mercado, los recursos de forma óptima. ¡Antes se puede extinguir la humanidad!

Los mercados funcionan para “el día a día” y para bienes y servicios “abundantes”, que cumplen los típicos “supongamos” con que se inician los ejemplos que llenan los manuales de economía. Pero los diferentes participantes de los mercados no contemplan escenarios a largo plazo. ¿Cómo los pueden contemplar si ellos en el largo plazo ya habrán desaparecido?

En los miles de años que lleva la humanidad sobre la Tierra ésta ha gestionado sus necesidades de muy diversas formas. Los pequeños grupos humanos de cazadores-recolectores prehistóricos, las primeras civilizaciones antiguas, los grandes imperios, ..., todos han tenido su forma de gestionar sus recursos con los que satisfacer sus necesidades. El actual sistema de gestión capitalista es uno más. Pero es un sistema que ha tenido mucho éxito y que está muy enraizado en nuestras sociedades. E incluso en nuestras mentes.

La humanidad ha evolucionado desde sistemas altamente competitivos, bélicos, depredadores, tanto sobre la naturaleza como sobre nuestros propios congéneres (hace apenas cien años se abolió formalmente la esclavitud). Tendemos a superar fases e ir avanzando en el respeto por ciertos valores antes no contemplados. Oficialmente nadie pone en tela de juicio el derecho a la vida de las personas o la protección de la naturaleza.

Y podemos seguir evolucionando hacia la aplicación real de esos valores. Tenemos que interiorizar que debemos gestionar el largo plazo de otra forma, contemplando los límites que tiene nuestro entorno.

El sistema capitalista sueña con su expansión más allá de los límites que impone nuestro entorno: el planeta Tierra. Ya se contempla el espacio exterior a la Tierra, con su gestión privada, como el “nuevo mundo” a conquistar, lleno de recursos, que nos permita continuar satisfaciendo nuestras ilimitadas necesidades, y que permita mantener el dogma económico del crecimiento.

En economía aún se estudia a Malthus, no tanto por sus teorías, como porque el sistema pudo superarlas. Y en eso cree el sistema, en que habrá “algo” que permita superar las restricciones materiales al crecimiento que impone nuestra realidad material, ya sea la

conquista del espacio, mediante un sistema técnico que permita descarbonizar la atmósfera, .... Es “el Dios proveerá” de las religiones. ¡Dejar el futuro de 7.000 millones, o más, personas en la aparición de un “milagro” parece una irresponsabilidad con los niveles de conocimientos técnicos que se tienen actualmente!.

La otra alternativa es, como lo contemplan ciertos científicos, que la propia naturaleza haga su selección natural y ajuste la humanidad por “las bravas”.

¿Es esto irremediable? Nuestra capacidad técnica y organizativa nos permite planificar alternativas, basadas en otro tipo de valores no mercantilistas: cooperación, humanismo, distribución de la riqueza, gestión desde lo común,... Todo ello encaminado a lograr una mejor vida para todos. Trabajar todos para todos, sin condiciones, sin presiones, aplicando los valores humanos por encima de la mercantil existencia que tenemos actualmente.